

[participantes](#) // [enlaces](#) // [contacto](#)[sobre arte críticas](#)

Crítica de Artes

[Agenda](#)[Búsqueda](#)

tipo de búsqueda

**teatro**[artículos](#) // [críticas](#) // [debates](#) // [entrevistas](#) // [todos](#)

críticas

## Los gritos del silencio

por *Florencia Radich*

*La omisión de la familia Coleman. Libro y dirección: Claudio Tolcachir. Interpretes: Araceli Dvoskin, Miriam Odorico, Inda Lavalle, Lautaro Perotti, Tamara Kiper, Diego Faturos, Gonzalo Ruiz, Jorge Castaño. Iluminación: Omar Possemato. Del 28 de mayo hasta el 26 de septiembre de 2010. Timbre 4. Av. Boedo 640 Timbre 4/ México 3554. Buenos Aires.*

"El teatro no es un espejo, es un lente de aumento" dijo Mayakovski y la *Omisión de la familia Coleman* lo demuestra. Se enciende la luz y el lente comienza a cobrar vida.

La escenografía representa el comedor de una casa, con un fondo de puertas y ventanas que luego se transforma en un nuevo espacio según la convención teatral y las necesidades de la obra. Adentro de esa casa sobrevive la familia Coleman, conformada por una madre-niña (Meme), más cercana a los juegos infantiles que a poner límites, una abuela que por momentos intenta ser la ley -para suplir la ausencia de padre- al mismo tiempo que juega a esconder una caja de fósforos para molestar a su hija. Entre los menores, están los hijos de Meme: Mario, es el hijo enfermo que mantiene una relación ambigua, casi incestuosa con su madre. Damian y Gabi, son los dos hermanos mellizos que intentan descargar su bronca y sus miedos, él mediante el alcohol y ella ocupando su tiempo en la costura, quizá como una manera de cerrar y dejar atrás tantos agujeros abiertos. Fuera del hogar está Verónica, la quinta hermana, que ha logrado crecer en otro contexto y se acerca a la familia sólo para ayudarla económicamente.

En la casa ningún recoveco es un remanso de paz, la locura ha colmado sus paredes y el personaje de Mario es quien lo hace explícito. Su intuición por las cosas lo traslada a situaciones inverosímiles, en las que sus alucinaciones forman parte de su idioma. Una y otra vez dentro de la obra se lo escucha decir: "mataron a los enanitos, el pelado los atropelló", pero ha quedado claro para todos que el episodio no sucedió. Ninguno de los personajes puede hacerse cargo de los que les pasa -en el caso de la madre está acentuado- cada sensación es omisión y nada los hace tocar fondo, como se observa en la escena que la abuela está tendida en una silla, sin respirar y se reúnen alrededor para cantarle el feliz cumpleaños. ¿Hay alguien que pueda ponerle un límite a eso?, únicamente el apagón que le da paso a la siguiente escena.

La obra se colma de momentos desopilantes, creando un lóbrego mundo donde el silencio se instala para hundirse en el despeñadero. En las últimas escenas, los personajes llegan a la total desmesura e intentan encontrar el asidero que los ampare para celebrar la propia subsistencia. Una puerta se abre al instante que otra se cierra, personajes que emergen de distintos lugares, movimientos constantes de todos juntos a lo largo y ancho del escenario, gritos por un lado y conversaciones a modo de murmullo por el otro. Todo esto hace que la obra tenga un gran dinamismo. Incluso, los cambios de lugares físicos que hacen los personajes se realizan con una luz tenue que habilita a que el espectador pueda ver cómo un objeto se modifica rápidamente para que surjan otros espacios.

ac  
arte críticasoctubre  
2016

ISSN: 1853-0427

Lejos del distanciamiento brechtiano y cerca del teatro realista tradicional, los espectadores pueden encontrarse identificados con los personajes de la obra. Las actuaciones de Miriam Odorico y Lautaro Perotti, hacen del realismo una gran hazaña. Sólo los personajes logran distanciarse del público cuando quedan afuera del espacio escénico pero a la vista del espectador, en ese momento se los ve como actores esperando su turno para hacer entrar al personaje. La realidad y la ficción, la persona y el personaje son parte de la obra.

*La omisión de la familia Coleman*, escrita y dirigida por Claudio Tolcachir se estrenó en el 2005 y desde entonces ha recibido importantes reconocimientos. Claudio Tolcachir -actor, director y dramaturgo- ha encontrado un lugar de prestigio dentro de la escena teatral. Actualmente además de *La omisión de la familia Coleman* tiene otras obras en cartel (*Agosto*, *Tercer Cuerpo*, *Todos eran mis hijos*). Con una sensibilidad especial para explorar el proceso de construcción de los personajes, ha sabido buscar, a través de su intuición y conocimiento, lo mínimo para expresar. Dueño de un fuerte impulso para indagar sobre las relaciones parentales, exasperarlas hasta el límite y más también.

<p class="\"MsoNormal\" style="text-indent: 35.4pt;"> <span lang="\"ES-AR\"><o:p> </o:p></span></p> <p class="\"MsoNormal\"> <span lang="\"ES-AR\"><o:p> </o:p></span></p>

(0) Comentarios

## Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:  
11-10-2016 14:55:44

buscanos en facebook!



**IUNA**  
Instituto Universitario Nacional del Arte  
Azcuénaga 1129. C1115AAG  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
(54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental  
de Crítica de Artes**  
Bartolomé Mitre 1869  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.